

Retrato del Cardenal Mendoza rodeado de obispos

C. 1484

Juan Rodríguez de Segovia (Maestro de los Luna).

Pintura. Oleo sobre tabla, 125 x 87 cm.

Ayuntamiento de Guadalajara

Procedencia: retablo de San Ginés, Guadalajara

Don Pedro González de Mendoza (1428-1495) era hijo de Don Iñigo López de Mendoza, 1º Marqués de Santillana y de Doña Catalina Suarez de Figueroa. Fue sacerdote y arcipreste de Hita, obispo de Calahorra-la Calzada, Sigüenza, Sevilla y Toledo, cardenal de España, de la Santa Cruz y de San Jorge y, por último, patriarca de Alejandría.

El Cardenal Mendoza patrocinó diferentes obras en la Catedral de Sigüenza (reedificación de la bóveda del crucero, embellecimiento y transformación de la capilla mayor con un retablo (desaparecido), sillería de coro y el púlpito del lado de la epístola) y en la ciudad de Guadalajara. Fue el fundador del Colegio de Santa Cruz en Valladolid y dejó como heredero de todos sus bienes al Hospital de la Santa Cruz en Toledo.

En Guadalajara concluyó la iglesia del Convento de San Francisco (el claustro y el retablo). Este convento había sido escogido por su antepasado, Don Diego Hurtado Mendoza, Almirante de Castilla, como lugar de enterramiento de la familia Mendoza. Las obras las había continuado el 1º Marqués de Santillana y ahora el Cardenal Mendoza encarga el retablo del altar mayor. Según cuenta Layna Serrano es posible que esta tabla que ahora se expone, junto con otras dos que representan la Resurrección de Cristo y la Presentación de Jesús en el templo, y que provienen de la iglesia de San Ginés de Guadalajara, formaran parte de aquel otro retablo del Convento de San Francisco. El Cardenal Mendoza se representa arrodillado, en actitud orante, detrás de él se encuentran cuatro obispos, cada uno de ellos sostiene en sus manos los atributos representativos de la jerarquía de Don Pedro: el cingulo, la mitra, el capelo y la cruz (según Layna: ésta es la cruz procesional que se alzó sobre la Alhambra tras la conquista de Granada y que Mendoza legó al tesoro de la Catedral de Toledo). Un arco de medio punto rebajado enmarca la escena y detrás asoma un fondo arquitectónico, donde los cristales de las ventanas reproducen el escudo de la familia Mendoza. A través de una de esas ventanas se puede ver un paisaje, de la misma manera que en la pintura de los primitivos flamencos.

Su autor parece ser Juan Rodríguez de Segovia, más conocido como el Maestro de los



Luna, por haber realizado el retablo de la capilla del Condestable Don Alvaro de Luna, en la Catedral de Toledo, y que le fue encargado, en 1488, por su hija Doña María de Luna, esposa de Don Iñigo López de Mendoza, 2º Duque del Infantado. Este pintor se había formado en el círculo artístico del Maestro de Sopedrán y entre 1483 y 1485 estuvo trabajado en el palacio del Infantado de Guadalajara, lo que demuestra su relación con esta familia. Ambos son artistas conocedores de las novedades aportadas por la pintura flamenca, como atestigua la utilización de la luz y su incidencia en los colores, la preocupación espacial, el detallismo en la representación de telas y joyas y la tipología retratística.

Juana Hidalgo Ogáyar